

Sobre el origen y nombre de la ciudad de Berna : ¿dónde está el oso?

Autor(en): **Fellmann, R.**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **18 (1991)**

Heft 1: **Edición especial - 700 años**

PDF erstellt am: **22.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909122>

Nutzungsbedingungen

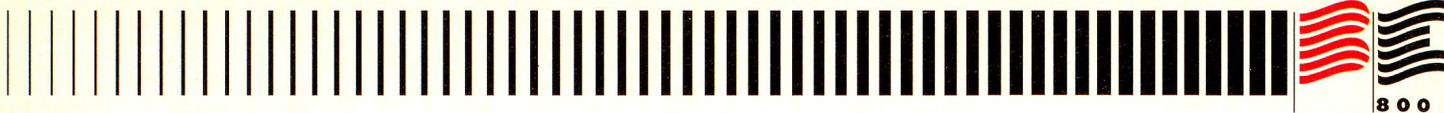
Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Sobre el origen y nombre de la ciudad de Berna

¿Dónde está el oso?

Berna celebra en 1991 sus 800 años de existencia. ¿Quién no conoce la leyenda de su fundación, que relata que estando de caza el duque de Zähringen en el terreno que se encuentra en el interior de la curva del río Aare, nombró la ciudad con el nombre del primer animal abatido? El hecho de que el nombre de Berna fuera mucho más antiguo era desde hacía mucho tiempo conocido por los investigadores.

Durante décadas los investigadores observaron minuciosamente el perímetro del casco antiguo de Berna. En ninguna oportunidad, en el curso de trabajos de construcción, se habían encontrado señales o restos que fueran más allá de la Edad Media. Lo cual debía ser concluyente: la ciudad medieval de Berna es una ciudad fundada, erigida sobre un territorio anteriormente no habitado.

La antecesora de Berna

El caso es que la ciudad de Berna tiene una población predecesora. Esta, sin embargo, no se halla en el mismo lugar que la capital federal, sino que se encuentra más río abajo, en la vecina y mayor curva del río, o sea, en la denominada «Engehalsinsel» (península de Enge).

Allí se encuentran señales evidentes de dos grandes fortificaciones celtas temporalmente sucesivas, de las denominadas «oppida», como Julio César llamaba tales construcciones. No es por tanto desacertado reconocer en esas colonias fortificadas un importante baluarte de la tribu gala de los helvetas.

Tras la conquista del territorio helvético por los romanos en el «oppidum» galo se desarrolló una próspera colonia, con una intensa actividad económica. La antigua importancia religiosa del lugar también parece haberse conservado. Esa colonia romana floreció hasta el siglo III d. C. y, en parte, incluso hasta el siglo IV.

Las dos penínsulas de Enge

Aquí comienzan los problemas, los cuales no queremos pasar por alto. ¿Por qué razón no fundó el duque de Zähringen su nueva ciudad en el mismo lugar de las antiguas colonias gala y romana? Los expertos indican como respuesta que la península de Enge es pobre en agua. Además, la curva del río era demasiado amplia para fundar una ciudad medieval y el declive demasiado inestable para la edificación de una muralla.

La situación es diferente en la curva más pequeña del río, donde se asienta hoy el casco antiguo de Berna. Hasta allí se podía canalizar sin problemas un arroyo urbano. De esa forma quedaba resuelto el problema del abas-

tecimiento de agua de un modo típico de las ciudades de los Zähringen.

El otro problema es el de la continuidad. Entre el fin de la colonia de la península de Enge, tal como lo suponemos en el estado actual de nuestras investigaciones, y la fecha de fundación de la ciudad de los Zähringen hay un abismo de siglos. Y, no obstante, parece que hubiera conexiones y reminiscencias.

Sobre las ruinas de un templo galo-romano se erigió en la Edad Media una capilla en honor de San Egidio a la cual se dirigía todos los años una procesión hasta el advenimiento de la Reforma.

Un descubrimiento importante

Desgraciadamente el antiguo nombre de la colonia en la península de Enge nos era hasta ahora desconocido. Un reciente descubrimiento ha permitido esclarecer las cosas, al mismo tiempo que, como sucede a menudo, ha suscitado un gran número de problemas e interrogantes. En el interior del perímetro de un templo se encontró, desgraciadamente a causa del robo de una tumba, una pequeña placa metálica en la cual estaba grabada una inscripción gala. El texto permite suponer, entre otras cosas, el toponímico de «Brenodor(on)». Si aceptamos con la cautela de rigor la autenticidad de esta pieza, surgen, como ya habíamos dicho antes, una multitud de cuestiones.

«Brenodoron» que correspondería al «brenodorum» latino es un típico nombre galo de fortificación, el cual concuerda perfectamente con el «oppidum» de la península de Enge. La inscripción nombra también el valle del Aare o a sus habitantes, con lo cual esa designación gana en credibilidad.

Por ejemplo Bremgarten

¿Pérdura aún ese nombre de alguna manera? No es seguro de que así sea pero bien pudiera ser.

En la península de Enge no hay ningún toponímico que le esté ligado. Sin embargo llama la atención que suene el nombre en la colonia de Bremgarten, en la vecina curva del Aare, la cual es más pequeña pero muy marcada. Ese pequeño poblado es nombrado en

los documentos antiguos, entre otros nombres, como «Brennegart». Los expertos de la toponimia han señalado hace ya mucho tiempo que la trinidad de los nombres locales berne- ses: Bremgarten, Muri y Wohlen se encuentran en la misma constelación en Aargau. ¿Existen quizás otras conexiones? Vale la pena preguntarse lo que puede significar la raíz «Breno-». Al parecer se trata de un elemento generativo celta que tiene que ver, más o menos, con «roca, bosque, matorral junto al agua».

Si se echa un vistazo alrededor se podrá comprobar que las correspondencias en los nombres de localidades o regiones son muy abundantes. Así en la región de Orleans y Bourges en Francia existe una zona llamada «La Brenne» la cual llama la atención por su abundancia en terrenos pantanosos y estanques. Nombres de ríos o ciudades como «Breno» o «Bri-ançon» tienen el mismo radical. Y «Bernkastel» al borde del Mosela, famoso por sus vinos, en el siglo VIII d.C. se llamaba «Princastellum». ¡ Si éstos no son parentescos! El desarrollo del nombre «Bernkastel» indica que las variaciones con la «r» son muy corrientes. Un hecho importante: hay que desprenderse de la idea de que los cambios de dominación de un país conducían a la aniquilación de la población preexistente. Cuando Roma conquistó Helvetia muy pocos fueron los romanos que llegaron del sur a nuestras tierras. La antigua población autóctona permaneció y se asimiló, es decir, se romanizó rápidamente y adoptó la escritura latina. Sin embargo, en los lugares más remotos de las Galias, y las regiones superiores del valle del Aare pueden ser consideradas como tales, la antigua escritura gala perduró obstinadamente.

Entonces, cuando el duque Zähringen fundó la ciudad de Berna, ¿era aún conocido el nombre ligado al lugar situado río abajo en el territorio limitado por la curva del río? (Piénsese en «La Brenne»).

Una posibilidad fascinante, una hipótesis y una pista que, en cualquier caso, merece la pena seguir.

R. Fellmann, profesor de arqueología provincial romana.